

¿Podian aquellos ciegos, è ingratos haverse yá olvidado de las inauditas maravillas que havia hecho Moysés para sacarlos de su esclavitud? ¿Ignoraban acaso, que siendo él un hombre que casi tenia absoluto poder sobre los elementos, se sujetaba à los mismos trabajos, que daban motivo à sus murmuraciones? Si ellos caminaban por entre asperas rocas, y sobre los ardientes arenales del desierto, no hacian mas que seguir sus pasos: ¿Le veían acaso, buscar precauciones particulares contra las necesidades públicas? ¿Tenia él mas socorros que ellos contra la sed, y el hambre? Pero ellos querian caminar por caminos sembrados de flores, y que Moysés solo llevase sobre sí los cuidados, los peligros, y todas las fatigas de la empresa, sin tener ellos que hacer mas que disfrutar el placer de la conquista: ultimamente se arrepintieron de haverle elegido por Cabeza. *Constituamus nobis ducem.*

¿Tenemos nosotros, Catholicos, mas respeto, ni mas sumision à Jesu-Christo? ¿Nos mueven acaso mas sus exemplos? ¿Nos cuesta menos trabajo el imitarle? ¿Aun el bien que hacemos, no le hacemos regularmente por otros motivos muy distintos que por manifestar que somos Christianos? ¿No nos avergonzamos de que se juzgue de nosotros que nos abstenemos del mal, por motivos de Religion, y por no faltar à lo que nos dicta nuestra conciencia? ¿No gustamos de que nuestras virtudes se atribuyan à una probidad natural, y à unos motivos puramente humanos?

¿Ah! Muchas veces pasamos mas adelante con la ingratitud; estas mismas virtudes que ahora nos asustan, y de las que casi nos avergonzamos, excitan nuestra admiracion quando las miramos de lejos en la antigüedad profana: La vida austéra en un Caton, la pobreza en un Fabricio, la continencia en un Scipion, el perdon de las injurias en un Cesar nos parecen virtudes heroycas, y las mismas en un Christiano nos parecen

cen acciones ruines, y despreciables: Idólatras de las virtudes paganas, nos levantamos, por decirlo así, sobre el Altar, y degradamos las virtudes christianas, no obstante estar consagradas con la práctica del mismo Hijo de Dios: ¿O Divino Salvador mio! ¿Por qué vinisteis à habitar entre nosotros? Sin vuestro exemplo puede ser que nos preciásemos, con algunos Paganos, de reprimir los deseos de ambicion, y el ansia por los placeres, quando hoy nos avergonzamos de vencer estas pasiones imitando vuestro exemplo: ¿Qué vergüenza, ò qué ignominia pudo imprimir vuestra Sangre, y vuestra Cruz à tan nobles virtudes, honradas por tantos siglos! ¿Ah! Catholicos, Dios nos dará el mismo destino que à aquellos profanos, à quienes hemos escogido por modelos, cuya ley hemos seguido, pues hemos merecido la misma vana, y falsa recompensa que ellos: ¿Podemos aspirar à la recompensa de los Santos, no habiendo observado su ley, ni imitado à su Cabeza? Si queremos ser lo que ellos son, es necesario que hagamos lo que ellos hicieron; este ha sido el asunto de la primera parte; podemos muy bien hacer lo que ellos practicaron, supuesto que somos lo mismo que ellos fueron; que es el de la segunda.

SEGUNDA PARTE.

PARA persuadirnos esta verdad, es necesario que examinemos las tres siguientes reflexiones: La primera, los Santos tuvieron las mismas flaquezas que tenemos nosotros: La segunda, los Santos tuvieron algunas dificultades que no tenemos nosotros: La tercera, nosotros tenemos los mismos auxilios que tuvieron los Santos: Sino conseguimos, pues, el imitarlos, culpeémonos à nosotros mismos, y avergoncemos de nuestra cobardia.

I. Nos parece suficiente disculpa de nuestros desorde-

denes, y extravió en el camino de la salvacion, el alegar las miserias de la humana fragilidad, las violencias de nuestras pasiones, y la impresion que los bienes, y los males hacen en nuestros corazones, poco sujetos à la fé, y à la razon. Los Santos, Catholicos, los Santos, padecian las mismas flaquezas, pero supieron vencerlas.

Si los Santos hubieran conservado el don de su primera inocencia, si siempre hubieran permanecido constantes en la virtud, entonces tendriais algun motivo para mirarlos como hombres exentos de la fragilidad natural, y como libres de todos los peligros comunes: Dios para quitaros este pretexto de cobardia, no obstante haver podido mantener à todos sus escogidos en la inocencia, ha permitido que cayesen en algunos pecados: *Ut hæc permissio*, dice San Juan Chrysostomo, *humanitatis argumentum aliis proponeretur*, (a) para que el hombre, conociese en la caída de otro hombre à quanto vive expuesta la fragilidad humana.

Dios nos ha puesto à la vista las caídas de los predestinados para que aprendamos à evitarlas, y à temerlas, y para que no desconfiemos, ni perdamos el animo: Si abandona à David à la indiscrecion de su vista, y al atractivo de los objetos sensibles, es para manifestarnos que los Santos tenían la vista flaca como nosotros: Si permite que el Principe de sus Apostoles le niegue, es para persuadirnos, que las malas compañías igualmente eran escollo para los Santos, que para nosotros, y para que confesemos que si los Santos eran algunas veces tan distintos de sí mismos, y nosotros tan distintos de los Santos, la diversidad no proviene unicamente de nuestra natural complexion, sino de la diversidad de los movimientos de nuestra voluntad en orden à la Divina Gracia: *Non natura sed voluntate*, dice

(a) *Sermon. in Petrum, & Eliam.*

ce el citado Padre. (a) Los Santos, fieles à los auxilios de la Divina Gracia, se hacian superiores à sus flaquezas, y pasiones, porque procuraban combatir sus pasiones, y corregir sus flaquezas, y nosotros, poseidos de una infame cobardia, nos valemos igualmente de la flaqueza, y de la fortaleza de nuestras pasiones para nunca oponernos à ellas.

Si nuestras pasiones se hallan todavia débiles, decimos que nada hay que temer, y si se hallan yá fortificadas nos persuadimos à que nada debemos esperar: En el fuego de la juventud pensamos que se debe confeder en algun modo con nuestras pasiones, y en la edad madura, creemos que yá no somos dueños de ellas: Quando nos hallamos empeñados en la ocasion, miramos como imposible la victoria, y fuera de la ocasion nos parece inutil, è intempestivo el combate; y asi en ninguna ocasion, en ninguna edad, y en ningun estado nos hallamos dispuestos à reprimirlas, ni vencerlas, quando los Santos en todas las edades, y en todos los estados, juzgaron ser estos esfuerzos, tan utiles, como necesarios.

¿Qué podia temer el Bautista del fuego de sus pasiones, aun siendo todavia niño? Con todo eso juzgó que debia valerse de las precauciones del retiro, y de la abstinencia: Por el contrario: ¿Qué imperio no havia adquirido la sensualidad sobre el corazon de Augustino? No obstante, creyó que aunque havia vivido veinte años en el libertinage, todavia podia aspirar à la verdadera libertad: ¿En cuántas ocasiones se vió tentada la virtud de los solitarios mas famosos? Sabian, que en lo mas retirado de los desiertos que habitaban, tenían dentro de sí à su enemigo, y que solamente podian triunfar de él por medio del ayuno, y de la oracion: ¿De qué ocasiones no estaba rodeado un San Luis

(a) *Homil. 74. in Joan.*

en el eminente estado de que gozaba en la tierra? No obstante conoció que no le era imposible ser à un mismo tiempo Principe, y Santo, poderoso, y pobre, usar de los placeres licitos, y vivir mortificado, habitar en una Corte opulenta gozando de un interior retiro, y finalmente, estar sentado en el Trono con los Reyes, y clavado en la Cruz con Jesu-Christo.

Aun mas; estas mismas razones que à nosotros nos hacen tan difícil la salvacion, fueron motivo, y ocasion de las mas nobles virtudes de los Santos; la fragilidad de su carne fue causa de su vigilancia; el vigor de sus pasiones fue causa de su mortificacion; el encanto de los bienes exteriores fue causa de su templanza; sus miserias, y sus necesidades fueron causa de su humildad, y la violencia de los malos ocasion de su paciencia: Sin el peso de la carne, sin el fuego de las pasiones, sin los bienes, sin los males, sin los peligros, y sin los escandalos de la vida, no se hubieran adornado los Santos de paciencia, de vigilancia, de templanza, de mortificacion, y humildad: Pero acaso me direis, que sin estas dificultades sería mas facil el camino de la salvacion, y que seriais Santos, pero os engañais, Catholicos: los Santos tuvieron las mismas flaquezas que nosotros; y además, tuvieron que vencer mayores dificultades, que es la segunda reflexion.

II. ¿Podeis, Catholicos, acordaros, sin estremeceros, de los continuos obstaculos que hallaban los Santos en el camino de la salvacion? El hierro, y el fuego acometia à sus virtudes; à todas horas estaba la muerte presente à su vista: tenían por enemigos à los Emperadores, à los Magistrados, y à los mayores Principes del Mundo: sus propios padres, sus mas cercanos parientes, se convertian en sus mas crueles verdugos: no podian ser virtuosos sin que recayese sobre ellos todo el peso del odio, è indignacion de sus conciudadanos: con todo eso, permanecian constantes, y decian

con San Cypriano, (a) que aunque podian quitarles las vidas, nunca podian vencerlos. Comparemos, Catholicos, estas dificultades con las nuestras: nosotros, indignos siervos de Dios, ¿à qué peligros nos vemos hoy expuestos? ¿Qué amenazas experimentamos porque le seamos fieles? ¿Qué es lo que tenemos que vencer? Nada mas que un respeto humano que nos detiene, una ridicula verguenza que nos acobarda, un débil atractivo de los deleytes que nos hace olvidar de Dios. Estos son nuestros tiranos, y verdugos: Este es nuestro suplicio, y nuestro martirio; y somos tan infelices, que todos los dias nos estamos rindiendo.

Si Dios no expuso à todos los Santos à las dificultades del martirio, à lo menos los pedia unos esfuerzos, que hoy no nos pide à nosotros; quiso que unos se despojasen absolutamente de todos sus bienes, y abrazasen los rigores de la mas aspera pobreza; que otros fuesen en busca de las almas perdidas à las mas remotas extremidades del Universo; que otros hiciesen à sus cuerpos víctimas de penitencia; que otros se retirasen del comercio de los hombres, y fuesen à estudiar el olvido en el silencio de los desiertos: hoy no es esto lo que nos pide; con menos se contenta su Misericordia; quiere que tengamos un corazon libre; y desprendido de los bienes perecederos; un corazon humilde aun quando estemos rodeados de aplausos, y de gloria; un corazon pobre en medio de la abundancia; y un corazon indiferente en medio de los placeres honestos, y licitos: quiere que por medio de vuestra fidelidad à las obligaciones de vuestro estado hagais ver à todos, que no solamente es el Dios de los Martires, de los Apostoles, y de los Solitarios, sino el Dios de todos los Estados, y de todas las condiciones.

(a) *Vinci non posse, mori posse.* (b)

Toda la dificultad, pues, se halla reducida à vuestro corazon: Cada uno de nosotros tiene su cruz, y esta es la vuestra: ¿Os parece acaso que es tan difícil de sufrir su peso? La cruz de los Santos era sangrienta; la de los pobres pesada; unos, y otros la llevaban sobre sus hombros; la vuestra está dentro de vuestro corazon; solamente os cuesta suspiros, y quando mas algunos secretos combates, y algunas repugnancias interiores: ¡Felices aquellos à quienes cuesta tan poco el Cielo! ¡Si todavía murmurais es terrible vuestro pecado! Y si las comodidades de vuestro estado os parecen todavía obstáculos para los deseos que tenéis de servir à Dios, decidme, ¿le serviriais mejor en la pobreza, en la enfermedad, y en la ignominia? ¿Quisierais mas haver nacido en aquel estado, que en el que os ha hecho nacer la Providencia? ¿Os figurais como los Hebreos, monstruos, y gigantes en el País à donde caminais? *Ibi vidimus monstra, de genere giganteo: (a)* ¿Qué tenéis que temer, les decia el fiel Josue? No está Dios con vosotros? *Dominus nobiscum est, nolite metuerre, (b)* pues esto mismo nos dicen los Santos; ellos tuvieron las mismas flaquezas que nosotros, y muchas mayores dificultades; nosotros tenemos los mismos auxilios que ellos, y el gran Dios que los alentaba con su gracia está tambien con nosotros, *Dominus nobiscum est, nolite metuerre*: Tercera, y ultima reflexion.

III. Ved, Catholicos, à quanto llega en este punto la injusticia, y la incredulidad del hombre: Vive persuadido à que nada le es imposible ayudado de la Divina Gracia; que sin la gracia, todo quanto se ordena à su eterna salud le es imposible; que Dios le ha mandado seriamente que trabaje para su salvacion, y que sin la gracia no puede conseguirla, ni aun hacer meritos para ella: por su parte se persuade à que desea

(a) Num. 13. 34. (b) Num. 14. 19.

sinceramente salvarse, y con todo eso tiembla, y desconfia: ¿Y de quién? Precisamente desconfia de su Dios, y teme que este mismo Dios que le manda trabajar en su justificacion no le dé aquella gracia, que es absolutamente necesaria para conseguirla: En este punto me parece incomprehensible la incredulidad del hombre: me parece que quando se nos dice con el fiel Josue: No temais; el Señor está con vosotros: *Dominus nobiscum est, nolite metuerre*, esto que debiera ser motivo de nuestra seguridad, solo sirve de aumentar nuestras desconfianzas; parece que miramos como imposible la victoria de nuestras pasiones, y la conquista del Cielo, luego que nos las proponen como dependientes de los auxilios Divinos: No miramos como posible, y facil, sino lo que podemos hacer por nosotros mismos: Para calmar nuestros temores, y nuestras dudas acerca de nuestra salvacion parece que era necesario que se nos dixese; os salvareis sin duda con solas vuestras fuerzas, sin el ayuda de Dios, y aun contra su voluntad. ¿Qué habeis hecho, ò Dios mio, para ser de este modo el objeto de vuestras desconfianzas? ¿Y para qué os pusisteis en el estado en que os vemos en la Cruz? ¿De qué sirve esa Sangre que se derrama de todas vuestras venas? ¿De qué sirven esas heridas que todavía permanecen vivas en el Cielo, esos brazos estendidos à toda la tierra, ese corazon abierto para todos los corazones, de qué sirve todo eso, si todavía desconfiamos de vuestra gracia, y de la infalibilidad de vuestros auxilios? ¿Cómo haviais de poderme condenar en el ultimo dia, si durante mi vida me huvierais negado los auxilios de que necesito para trabajar en mi justificacion? Si me arguyerais con mis desordenes, y me reconvinierais con vuestra Cruz, y vuestra Sangre, yo pudiera responderos que esa Sangre solamente se havia derramado por los Santos, y no por los pecadores; que vuestros exemplos, y vuestro Evangelio, aunque han lle-

gado à mis oídos, nunca havian penetrado hasta mi corazón; y que haviendomelo dado todo en la apariencia, nada me habiais dado en la realidad: ¿Pueden caber en nosotros, Catholicos, semejantes ideas? Es imposible; Dios al mismo tiempo que habla à nuestros oídos habla tambien à nuestros corazones.

No quiero decir, que su voz tenga siempre la misma fuerza, ni que la medida del socorro sea igual respecto de todos los hombres; para los Santos que tenian otras obligaciones, y otros obstaculos que vencer distintos de los nuestros, era necesaria otra medida que para nosotros; pero aseguro, que respecto de cada uno siempre es justa la medida: que nosotros con nuestra fidelidad podemos aumentar nuestra medida, y conseguir lo que nos falta, usando bien de lo que hemos recibido: Nuestra soberbia es la que nos pierde: quisieramos con el primer esfuerzo, librarnos del peligro, de la borrasca, y de nuestras pasiones; somos para con Dios, como los cortesanos sobervios, que juzgan tener en sí suficiente merito para aspirar de repente à los primeros puestos del favor, y se ofenden de recibirlos con medida, y de ir ascendiendo à ellos por grados: Dexad à Dios los derechos de su suprema Magestad, y el cuidado de gobernaros, y vivid persuadidos à que sus juicios son sabios, y que para con vosotros siempre es justo, y siempre bueno.

Vuestra fortuna acá en la tierra, prescindiendo de la parte que en ella tiene Dios, depende de vosotros, y del Mundo: nunca podeis vosotros solos llegar à conseguirla; es necesario que tambien el Mundo tenga parte: ¿Y con todo eso, dexais de trabajar para conseguirla? ¿Las inconstancias del Mundo, sus injusticias, ni sus trayciones son capaces de haceros perder el deseo, ni la esperanza de conseguir vuestros fines? ¿Pues por qué haveis de pedir mas à vuestro Dios de lo que pedis al Mundo? Vuestra salvacion depende de él, y de vosotros:

tros: pues ved cuál debe ser el objeto de vuestros suspiros; y de vuestras dudas, si sus auxilios, ò vuestra fidelidad.

¿No es su Sabiduría la que dirige todas las varias circunstancias de nuestra vida à esta verdadera fidelidad? ¿Lo que nosotros llamamos fortuna, es otra cosa mas que su providencia cuidadosa siempre de proporcionarnos los medios mas seguros para nuestra salvacion?

Señor. Vos mismo lo estais experimentando, y podeis conocerlo mejor que nosotros. ¿Con qué extraordinarios sucesos se ha dignado Dios de señalar vuestro Reynado! Pero *Señor*, contad siempre entre sus misericordias, no tanto las victorias que haveis conseguido, como algunos funestos sucesos que han suspendido su alegría; no tanto las coronas que ha puesto sobre las frentes de vuestros hijos, como las espinas, y cuidados de que están rodeadas: De este modo cuida Dios de desprenderos de la tierra, y uniros à sí.

Salomón expuso su eterna salud mientras gozó de las dulzuras de la paz, puede ser que la huviera asegurado en los cuidados de la guerra; en la paz solamente tenia presente su poder, y su felicidad; en medio de los peligros de la guerra acaso huviera conocido su dependencia.

Estos, *Señor*, son los designios de Dios para con vuestra Magestad: quiere que conozcais que todo lo haveis recibido de él, y que él es todo para vos: Si multiplica los enemigos, multiplica tambien los auxilios, os aumenta el valor, os asegura la salud, hace cada día mas pública la justicia de vuestras armas, y lo indisputable de vuestros derechos, por medio de los inauditos procederes de las potencias coligadas; os descubre sus intentos, y hace que leais distintamente sus corazones para que podais precaver los golpes que maquinan: todo esto que parece ordenarse à vuestra gloria

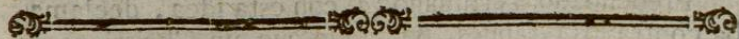
lo ordena Dios à vuestra eterna salud.

Para conseguir la salvacion es necesario caminar por el camino de la cruz: El Señor ha puesto vuestra cruz en la misma prosperidad; ha hecho que al mismo tiempo que esta prosperidad os es gloriosa, os sea tambien penosa; aunque permanecéis invencible contra los esfuerzos de vuestros enemigos, siempre estais expuestos à su envidia.

Adoremus todos estas Divinas disposiciones: Dios, Señor, quiere mas vuestra eterna salud que vuestra gloria: quiere mas la salud de vuestro Pueblo que su descanso: trabajemos todos para vuestra gloria, y para nuestro descanso: pidamos estos bienes tan necesarios para el Principe, y para el Estado, esperemoslos con confianza, y valgamonos de ellos como de grados para subir hasta la feliz eternidad. Amen.



SER-



SERMON II. PARA EL DIA DE TODOS SANTOS. ACERCA DE LOS MEDIOS DE santificarse en el Mundo.

Beati pauperes spiritu... Beati mites... Beati qui lugent.

Bienaventurados los pobres de espiritu....

Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los que lloran. *S. Matth. cap. 5.*

SEÑOR.



El fin que se propone la Iglesia en poner à nuestra vista estas maximas de eterna salud, casi se inutiliza por la idea que nosotros formamos de ellas, y por el error en que vivimos, pensando que Jesu-Christo dirigió precisamente estas maximas à los Apostoles, à los Solitarios, y à aquellas personas que viven retiradas del comercio, y trato civil; pero que los que viven empeñados en este comercio, y trato, deben seguir otras maximas, ò renunciar al honor, y obligaciones de su estado.

Tom. I.

D

Preo-